

CARTA PASTORAL

QUE

CON MOTIVO DE SU SALIDA DE LA DIÓCESIS

dirige

en despedida

AL CLERO Y FIELES DE LA MISMA

el Exemo. é Ilmo. Sr.

D. JUAN IGNACIO MORENO,

OBISPO DE OVIEDO

PRECONIZADO ARZOBISPO DE VALLADOLID.



OVIEDO:

IMP. Y LIT. DE BRID, REGADERA Y COMP.,

calle Canónica, núm. 18.

—
1863.



A. 1281206087



NOS EL DR. D. JUAN IGNACIO MORENO,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE OVIEDO, PRECONIZADO ARZOBISPO DE VALLADOLID, PRELADO DOMESTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, CONDE DE NOREÑA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, DEL CONSEJO DE S. M. & C.

A nuestros venerables hermanos Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral, Abad y Cabildo de la Colegiata de Covadonga, Reverendos Párrocos y eclesiásticos de la Diócesis y à nuestros amados hijos los fieles y venerables religiosas de la misma, salud y paz en nuestro Señor Jesucristo.

Con rapidéz extraordinaria se acerca, venerables Hermanos y amados Hijos, el momento en que nos es preciso salir de nuestra amadísima diócesis de Oviedo para pasar á la Iglesia y Arzobispado de Valladolid, al que por pura bondad de la Reina nuestra Señora, y suma dignacion de nuestro Santísimo Padre, el Soberano Pontífice, acabamos de ser promovidos. Justo y muy grato á nuestro corazon es aprovechar esta solemne ocasion, para manifestar nuestro sincero reconocimiento por los grandes consuelos que hemos experimentado en los seis años,

que la divina Providencia dispuso ocupáramos esta tan ilustre y distinguida Silla. Durante este periodo de residencia en la célebre y antiquísima Iglesia de S. Salvador de Oviedo hemos podido conocer, y con dulce satisfaccion hemos conocido, la fé y acendrada piedad de nuestros diocesanos, las virtudes y sólida ilustracion de nuestro clero y el religioso esmero con que por todas las clases de la sociedad se ha honrado en nuestra humilde persona á Jesucristo, Pastor soberano y Obispo de nuestras almas. (1)

Si, venerables Hermanos y amados Hijos, lo aseguramos con la ingenuidad propia de nuestro sagrado Ministerio, habeis sido la gloria y consolacion de nuestro episcopado. Sin cesar tributamos por ello al Señor las mas fervientes acciones de gracias, y postrados ante el glorioso sepulcro de la excelsa y valerosa Eulalia de Mérida, le pedimos con instancia coloque en nuestro lugar un Pastor segun su corazon, que repare nuestras faltas, que coopere mas eficazmente de lo que Nos lo hemos ejecutado, á los designios de su misericordia, y que, adornado de las apostólicas virtudes que distinguieron á nuestros venerandos Predecesores, prosiga con ardoroso celo en vosotros la obra del

(1) S. Pedro, carta 1^a. cap. 2, v. 25.

Evangelio, á fin de que no sea vana entre vosotros la cruz y de que, aunque "esté ausente oiga de vosotros que permanecéis unánimes en un mismo espíritu, trabajando á una en la fé del Evangelio." (1)

El cielo no ha de permitir, venerables Hermanos y amados Hijos, decaiga en vosotros esa fé, ni que en esta dilatadísima diócesis pierda su salvadora influencia el catolicismo, esa religion divina que en momentos de verdadero y grave conflicto llevó á vuestros padres á Covadonga y que en la prodigiosa gruta, dedicada á María, supo inspirarles las virtudes que han hecho sea en todas épocas, y en todo el mundo poderoso y grande el pueblo español. En este pais clásico de la lealtad, del honor y de la nobleza no cabe la defeccion ni la apostasía. Y el conocimiento que por otra parte teneis de la religion cristiana, cuya belleza y sublimidad tanto os enamora y admira, os hará amar siempre la pobreza, la dulzura, las lágrimas ó el disgusto de la vida presente, la misericordia, el amor de la justicia, la pureza del corazon, el amor de la paz, el sufrimiento por la justicia, que son los caracteres distintivos del cristiano y lo que forma un muy acabado y completo resúmen de esa celestial filosofia,

(1) Carta de S. Pablo á los Filipen. cap. I, v. 27.

única capaz de hacer al hombre feliz y venturoso.

Entre esas hermosísimas virtudes, os recomendamos hoy muy particularmente la pureza de corazón, como eficaz preservativo contra la mala doctrina y saludable remedio, que neutraliza los funestos efectos de la seducción contra la fé. Mirad, venerables Hermanos y amados Hijos, que ni el cristal mas terso, ni el oro mas fino, ni el brillante mas limpio, ni la fuente mas clara iguala en belleza al corazón puro. Él rechaza de sí la asquerosa suciedad de los placeres sensuales, de los que basta una sola gota para enturbiarlo, descomponerlo y afearlo, y se esfuerza por conservar sin mancha alguna la castidad, que es rico fruto del Espíritu Santo y fecundo origen de esa encantadora pureza. A ella une Dios su propia pureza, y las almas que la poseen, ven brillar en sí radiantes resplandores de la eterna y soberana luz. Oid al divino Maestro, que sentado en el monte, rodeado de sus discípulos, abre su boca, y lleno de magestad y dulzura les dice: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán á Dios." (1) Verán, sí, á Dios, y por consecuencia verán lo verdaderamente bello, bueno y perfecto. Verán el bien, el origen del bien, al único bien, al sumo bien, á

(1) S. Mateo cap. 5, v. 8.

todo el bien. Le verán y le amarán, y amándolo, se verán amados, y cantarán embriagados con torrentes de delicias, las alabanzas de Dios á quien verán y amarán sin fin.

¡Ah! Feliz, venerables Hermanos y amados Hijos, verdaderamente feliz, mil veces feliz el limpio de corazón. Así que os decimos, el que sea casto, que se purifique mas en su respectivo estado, y el que hasta ahora no lo haya sido, el cristiano degenerado, el hombre envilecido, en una palabra, el impuro, que desde luego haga generosos esfuerzos para sofocar en su corazón el afecto criminal ó la violenta pasión que lo corrompe, y que cuanto antes lo lave de la suciedad indigna, que tanto lo deshonra y desfigura. Si obráis de este modo, no habrá nunca que lamentar en esta diócesis la decadencia en la religion católica. Antes bien los fieles de la misma, pertenecientes á las diversas provincias que en la actualidad la componen, se distinguirán por el gusto vivo de la piedad, se edificarán unos á otros con el buen ejemplo y por medio de la regularidad de sus costumbres harán á todos concebir una idea exacta de la justificación cristiana.

No faltarán por desgracia en nuestro desventurado siglo quienes, envidiosos de vuestra dicha, traten de amortiguar vuestra fé y de corromper

vuestras costumbres con sus conversaciones, estampas, pinturas, escritos, periódicos, folletos, libros é impresos de todas clases publicados en el reino, ó traídos del extranjero, pero huid de ellos por que "resisten á la verdad, son hombres corrompidos de corazon y réprobos acerca de la fé." (1) Huid y apartad de estos tales y de sus infames producciones á vuestras esposas, hijos y familias. "No os dejeis sacar del camino por doctrinas raras y peregrinas "y" acordaos de vuestros Prelados que os han hablado la palabra de Dios; cuya fé habeis de imitar, considerando, cual haya sido el fin de su conversacion. *Jesus Christus heri, et hodie: ipse et in sacula.* Jesucristo ayer y hoy; El mismo tambien en los siglos." (2)

Ciertamente ¡oh dulce Jesus de nuestra vida! vos habeis sido el fin de nuestros pobres trabajos evangélicos en esta diócesis. Nuestro único anhelo, bien lo sabeis, ha sido que en ella se diese por todos gloria y honor á vuestro santo nombre, á ese augusto nombre, que es sobre todo nombre, y á cuya invocacion se dobla toda rodilla, de los que estan en los cielos, en la tierra y en los infiernos. (3) Os suplica-

(1) S. Pablo carta 2 á Timoteo, cap. 3, v. 8.

(2) S. Pablo carta á los Hebreos, cap. 13, v. 7, 8 y 9.

(3) S. Pablo carta á los Hebreos, cap. 1, v. 2 y 3.

mos, Señor, que en estos días en que hombres orgullosos, (1) oprobio de nuestra época y deshonor de las letras, se atreven á vomitar contra vos blasfemias las mas impías, os digneis recibir el humilde homenaje de nuestra confesion y de nuestra fé. Si, delante de nuestra diócesis y para que nos oiga el mundo entero, publicamos con la voz de todos los siglos, que "creemos en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre ante todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero: engendrado, no hecho; consubstancial al Padre, y por quien fueron criadas todas las cosas; el mismo que por nosotros los hombres y por nuestra salvacion descendió de los cielos, y tomó carne de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre." Asi nos lo enseña la Iglesia en el precioso símbolo que canta en la Misa, y gustosos derramariamos nuestra sangre en testimonio de esta nuestra fé. Sois, ó Jesus, os decimos con los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, "sois el Hijo de Dios vivo, (2) al cual constituyó heredero de todo, por quien hizo tambien los siglos. El cual siendo el resplandor de la gloria y la figura de su substancia, y sustentándolo todo

(1) Ernesto Renan y sus repugnantes sectarios.

(2) S, Mateo cap. 16, v. 16.

con la palabra de su virtud, habiendo hecho la purificación de los pecados, está sentado á la diestra de la Magestad en las alturas.” (1)

Esta es, venerables Hermanos y amados Hijos, la fé católica, y no se puede salvar sino el que fiel y firmemente la creyere. ¡Oh! apoyados en ella, y queriendo verla viva, muy pura y activa en vosotros esclamamos con el espíritu y las palabras del Apóstol: ”si alguno no ama á nuestro Señor Jesucristo, *sit anathema*, sea excomulgado, sea perpetuamente execrable. (2)

Creed, pues, vosotros en Él con fidelidad y firmeza. Él es el mismo que dijo; ”aquél que cree en mi, tiene vida eterna.” (3) Amadle con todo vuestro corazón como á vuestro Dios y misericordioso Salvador. Amad también á su Iglesia, pidiéndole para ella por medio de la Inmaculada Virgen María, de sus esclarecidos Apóstoles y de todos los Santos, nuevos y señalados triunfos, continuas y gloriosas victorias, pedidle le envíe días prósperos de paz, de libertad y de consuelo; que derrame á manos llenas la gracia sobre los extraviados á fin de que, arrepentidos, vuelvan del error

(1) S. Pablo carta á los Hebreos cap. 1.º, v. 2 y 3.

(2) S. Pablo carta 1.ª á los de Corinto cap. 16, v. 22.

(3) S. Juan cap. 6, v. 47.

y del pecado á la verdad y á la justicia. Rogad finalmente por nuestra amada Reina, por el Rey su augusto Esposo, por el tierno Príncipe de Asturias y toda la Real familia, al propio tiempo que lo habeis sin intermision por el Vicario del mismo Jesucristo sobre la tierra, el grande Pio IX en cuyo venerando nombre y secundando sus deseos, solicitamos de vosotros, venerables Hermanos y amados Hijos, el eficaz auxilio de vuestras constantes y fervorosas oraciones. (1)

Es la última vez que os hablamos, y lo hacemos con el interés que observais, "porque Dios nos es testigo de qué modo os amamos á todos vosotros en las entrañas del mismo Jesucristo, y de que le rogamos que vuestra caridad abunde mas y mas en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor y seais sinceros y sin tropiezo para el dia de Cristo, llenos de fruto de justicia por Jesucristo para gloria y loor de Dios." (2)

Muy grandes son, venerables Hermanos y amados Hijos, nuestros deseos de que asi suceda. Sea esta franca y sencilla manifestacion de los sentimientos de nuestro corazon, el tierno á Dios que en

(1) Carta Encíclica à los Obispos de Italia de 10 de Agosto último.

(2) S. Pablo carta à los Filipen. cap. 1.º, v. 8 y siguientes.

afectuosa despedida os dirigimos. Recibidlo con las gracias que á todos sin escepcion alguna, á las dignas autoridades y á los particulares, á las corporaciones y á los individuos, á los eclesiásticos y á los seculares, á los grandes y á los pequeños, á los ricos y á los pobres, y á vosotras tambien ejemplares religiosas, agradecidos, os damos por las repetidas pruebas de veneracion y amor que siempre nos habeis dispensado. Y permitidnos que, teniendo presentes las sentidas palabras con que S. Pablo se despidió de los Romanos: *Nunc igitur proficiscar in Jerusalem ministrare Sanctis.* "Mas ahora me parto á Jerusalem en servicio de los fieles," os digamos conmovidos: Ahora nos partimos á Valladolid en servicio de aquellos fieles. "Os rogamos, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que nos ayudeis con vuestras oraciones para que sea grata á los fieles de aquella diócesis la ofrenda de nuestros servicios. (1)

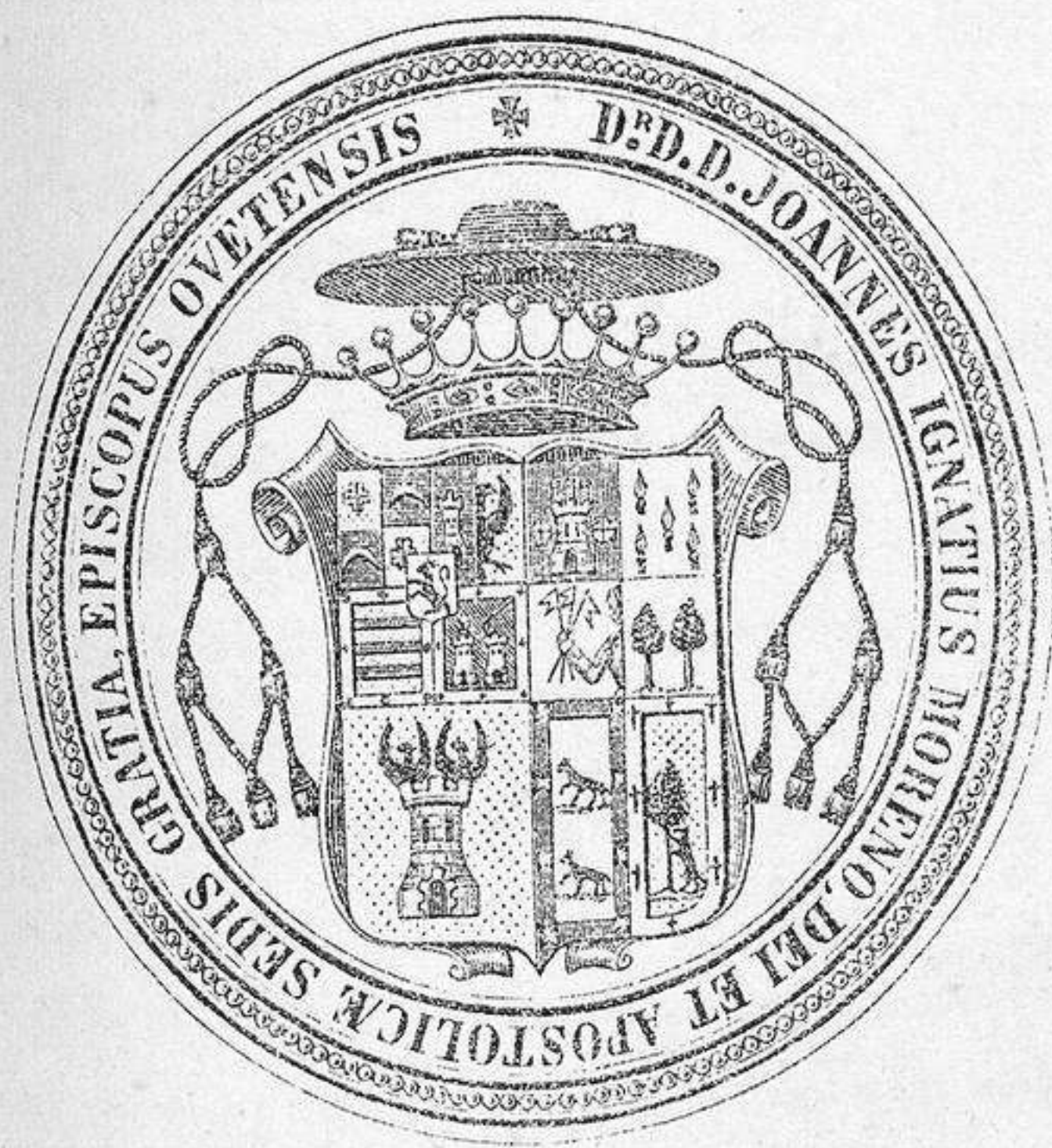
Con la mayor ternura, venerables Hermanos y amados Hijos, estrechándoos fuertemente sobre nuestro pecho, os bendecimos á todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

(1) S. Pablo carta á los Romanos, cap. 15, v. 25, 30 y 31.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Oviedo á
12 de Octubre de 1863.

JUAN IGNACIO, *Obispo de Oviedo.*

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi señor,
DR. D. CESAREO RODRIGO,
Canónigo Secretario,



Esta Pastoral se leerà en el ofertorio de la misa popular en todas las Iglesias parroquiales y sus hijuelas, el dia festivo mas inmediato á su recibo.

